

Relaciones hispano - polacas

EUGENIUSZ GÓRSKI*

Los contactos entre los habitantes de la Península Ibérica y los países eslavos, por su lejanía, fueron relativamente escasos. No obstante, ya durante el reinado del emir Hakam I, entre los años 796 y 822, su corte era vigilada —según fuentes árabes— por unos 2.000 eslavos entre otros guardias. En 955, el califa de Córdoba Abderramán III recibió a una misión diplomática de Mieszko I, soberano polaco de la dinastía Piast. Los eslavos aparecen junto a los moros de la Península hasta el año 1086.

Tras una breve interrupción, los contactos entre Polonia —convertida al cristianismo en 966— y la Península Ibérica se reanudan, ya

que, desde finales del siglo XI muchos polacos iban como peregrinos a Santiago de Compostela. En 1152 la princesa polaca doña Rica, de la dinastía Piast, se casó con el rey de Castilla Alfonso VII, estableciéndose así importantes contactos entre los dos países cristianos. Otro polaco, Jacek Odrowaz (1187-1257), bien conocido en España bajo el nombre de San Jacinto(1), conoció en Bohemia a Domingo de Guzmán y bajo su influjo creó su orden religiosa en Polonia, se hizo uno de los primeros predicadores, llegó a Rusia y —según una leyenda— hasta la India, propagando en todas partes la fe cristiana según el ideario y métodos de Santo Domingo. San Jacinto y su célebre profesor

* Profesor de Investigación en el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de Ciencias Polaca y Catedrático de Filosofía en la Universidad de Comercio y Derecho de Varsovia.

Santo Domingo, llamado el “gran ecónomo de las almas”, han desempeñado un papel significativo en la vida espiritual de los dos países cristianos.

Posteriormente, en los siglos XIV y XV, algunos caballeros polacos buscaron la gloria luchando contra los moros en la Península. Los polacos y los españoles se encontraron también en concilios de la Europa medieval.

Los contactos entre Polonia y España se hacen frecuentes en el siglo XVI. En aquella época, los dos países desempeñaban un papel político y cultural muy importante en Europa. Las relaciones hispano-polacas se intensificaron a partir del año 1517, cuando el rey polaco se casó con Bona Sforza, princesa napolitana, hija de Isabel de Aragón. En España comienza por entonces, en 1519, el reinado de Carlos I. Los dos monarcas mantuvieron permanentes contactos por Juan Dantisco, famoso humanista de Gdansk (Danzig), que llegaría a ser embajador polaco en la corte española.

Juan Dantisco (1485-1548), hombre de excelente formación, influido por Erasmo de Rotterdam, buen poeta y hábil diplomático, contribuyó mucho al acercamiento político y cultural de España y Polonia. Durante sus tres misiones diplomáticas en España, además de su actividad política, se interesó por la vida intelectual española, manteniendo contactos con varios humanistas del lejano país. Sus cartas, dirigidas al rey Segismundo, a la reina Bona y a varios amigos, constituyen —en opinión de numerosos investigadores— una fuente muy importante para el conocimiento de la política y cultura españolas de la primera mitad del siglo XVI. Refiriéndose a su copiosa correspondencia diplomática, el filólogo e historiador Antonio Fontán ha subrayado que “es un conjunto documental de gran interés político y cultural, pero además

una curiosa y significativa miscelánea social y una colección de estampas de la vida cotidiana”, y al tiempo que constituye “una ventana abierta sobre la España de Carlos V y sus relaciones europeas en los años más brillantes y más hispanos de la vida del Emperador”(2). También el destacado hispanista francés Marcel Bataillon ha utilizado las cartas de Dantisco como una fuente de primera calidad para el conocimiento de la vida religiosa y tendencias reformadoras dentro de la Iglesia española. En una de ellas, escrita en Valladolid el 17 de junio de 1527, y dirigida a la reina Bona, Dantisco —“un testigo precioso”, según Bataillon— escribe: “Ayer, fiesta de la Trinidad, vi al Emperador dirigiéndose a oír misa a la iglesia que está cerca de mi casa; el Duque de Bejar estaba a la derecha del Emperador y el Arzobispo (de Toledo) a su izquierda, siendo así que de ordinario este último tiene la precedencia. Temo mucho que el azote que parte de Alemania llegue hasta aquí, y que asistamos a los hermosos comienzos de la cosa. Se discute en todos lados. Hay aquí quince doctores en teología convocados para decidir si las obras de Erasmo de Rotterdam deben leerse o no en España. El *Enchiridion militis christiani...*, traducido al español sin oposición de los obispos e impreso en España, es leído por todos y en todas partes. Y en ese libro hay muchas cosas contra las ceremonias. De ahí, todo lo demás se seguirá poco a poco”.

La estancia de Dantisco en España fue coetánea a la difusión del erasmismo, cuyo centro era la corte del Emperador. Dantisco, en seguida, se sumó a este nuevo movimiento religioso y filosófico. Entre sus amigos se cuentan numerosos erasmistas españoles, quienes eran invitados por el embajador polaco a mantener discusiones literarias en torno a las obras de Erasmo, una de las cuales, por cierto —*Lingua Ciceronis*—

dedicada al rey Segismundo. Dantisco, buen conocedor y seguidor de Erasmo, contribuyó a propagar su obra en Polonia, pero sus simpatías erasmistas tropezaron en España con la actividad de la Inquisición, la cual miraba con recelo su postura claramente favorable a la Reforma.

En la obra posterior de Dantisco, ya en Polonia, como obispo de Chelmno (Culm), se ve una actitud contrarreformista, un reflejo de la crisis del Renacimiento y algunos gérmenes y motivos del estilo Barroco. No obstante, la presencia y perseverancia de algunos temas (la muerte, la vida de ultratumba), ciertos motivos místicos y citas de autores españoles testimonian que su afición por España era algo duradero. Dantisco fue el primer polaco que tuvo un buen conocimiento de la cultura española y dejó allí muchas huellas, incluso su apellido.

Es de notar que en España permanecieron su amante Isabel Delgada y su hija Juana Dantisco, muy amiga de Santa Teresa de Jesús. Juana era muy cultivada y se casó con Diego Gracián de Alderete, destacado humanista español de índole erasmista, como su suegro polaco. Gracias a la protección de Juan Dantisco, su yerno obtuvo el prestigioso cargo de secretario en la corte de Carlos V.

Juana Dantisco tuvo trece hijos, algunos de los cuales han pasado a la historia de la cultura española. Jerónimo fue famoso como escritor religioso y predicador, y profesó como carmelita descalzo con el nombre de Fray Jerónimo de la Madre de Dios. Su hermano mayor, Lucas Gracián Dantisco (1543-1587) continuó la tradición humanista y erasmiana de su padre español y de su abuelo polaco, y fue muy activo en la vida literaria y religiosa de su país. Como escritor, fue alabado hasta por Lope de Vega, y su versión de *Galateo español* tuvo 26 ediciones hasta

finales del siglo XVIII. Muerto su hermano Antonio, secretario de Felipe II y bibliotecario de El Escorial, Lucas Gracián Dantisco fue nombrado su sucesor en la corte del Emperador.

Uno de los mejores amigos de Juan Dantisco fue Alfonso de Valdés, quizás el más convicto erasmista español. Dantisco conocía muy bien todas sus obras, y una de ellas, el *Diálogo de Mercurio y Carón*, se la envió al rey Segismundo. Se ha conservado una copiosa y muy cordial correspondencia entre los dos humanistas, sobre varios temas. En sus cartas Valdés discute con Dantisco sobre problemas políticos, religiosos y personales, dándole incluso noticia de su hija natural, que —como decíamos— permaneció en España.

Dantisco fue también buen amigo del célebre Juan de Valdés, hermano de Alfonso, humanista y autor del *Diálogo de la doctrina cristiana*. Al morir Alfonso, Juan le escribe una carta a Dantisco —por entonces ya obispo en Chelmno— asegurándole su devoción y lealtad.

Juan Dantisco tuvo, asimismo, en gran estima la obra del más destacado erasmista y figura cumbre del renacimiento filosófico español, Juan Luis Vives, cuyos textos conoció más de cerca durante su estancia anual en Flandes, en 1531, año de la publicación del tratado *De tradendis disciplinis*. Algunos vestigios del influjo de Vives, de sus escritos políticos en pro de la paz, son visibles en *De nostrorum temporum calamitatibus*, la obra principal poética de Dantisco. Ignoramos si los dos humanistas se conocían personalmente, pero sabemos que Dantisco fue un gran admirador y defensor de la obra de Vives.

Desde hace un tiempo —bajo la supervisión de Jerzy Axer— se están llevando a cabo los trabajos de recopilación de la extensa

correspondencia de Dantisco (en la que incluso se encuentran cartas del famoso conquistador Hernán Cortés), cuyo primer resultado es el volumen arriba citado, fruto de la cooperación de la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Varsovia. Jan Kieniewicz —embajador de Polonia en España durante los años 1990-1994, y fundador y director de la recién creada Cátedra Juan Dantisco de la Universidad de Varsovia— ha subrayado recientemente la importancia de las amistades contraídas por Dantisco para el diálogo hispano-polaco en el pasado y en el porvenir(3).

Hemos subrayado que la misión diplomática de Juan Dantisco fue inapreciable para la historia de las relaciones culturales hispano-polacas. No menos importante fue la misión de Pedro Dunin Wolski, el obispo de Plock, quien permaneció en España —con algunas interrupciones— como embajador de Segismundo Augusto en los años 1561-1573. El fruto más duradero de su estancia en la Península fue la colección de libros —llevados consigo de España tras de su regreso a Polonia— que se guardan actualmente en la Biblioteca de la Universidad Jaguellónica de Cracovia.

A fines del siglo XVI y principios del XVII, creció más que nunca el influjo de la cultura española en Europa, Polonia incluida, que afectó a la moda, la música, las costumbres y, sobre todo, a la literatura y la religión. Por entonces, comienza a llegar a Polonia la literatura ascética, mística y teológica española. La recepción polaca de esta literatura —muy abundante en el siglo XVII— es ligada con el período incipiente de la Contrarreforma y la llegada de los jesuitas españoles a nuestro país.

A la reconstrucción completa de las relaciones políticas hispano-polacas en los siglos XVI y XVII, ha dedicado recientemente su tesis doctoral Ryszard Skowron(4). El historiador polaco dedica especial atención a las gestiones diplomáticas en torno a la recuperación, por parte de la reina polaca Bona, de una herencia napolitana de su madre Isabel de Aragón y a otros asuntos financieros relacionados con propiedades, y a las llamadas “sumas napolitanas” prestadas por Bona a Felipe II. Aborda también los problemas de la formación de la liga antiturca; una posible alianza antifrancesa; los conflictos en los Países Bajos y en la región Báltica durante la guerra de los Treinta Años, entre otros asuntos. En general, se puede concluir que, para los diplomáticos de ambos países, era bastante difícil acordar la política exterior española con la polaca. Ryszard Skowron enumera hasta 200 polacos, en su mayoría diplomáticos, que permanecieron en España a lo largo de los siglos XVI y XVII, prestando especial atención a la organización de sus legaciones y a sus relatos sobre España, por lo general, menos interesantes que los de los viajeros polacos por las tierras peninsulares. La actividad de algunos diplomáticos como Dantisco, Wojanowski, Wolski, Zaluski, es estudiada muy detalladamente. Entre los viajeros polacos residentes en España a finales del siglo XVII, se cuenta también el lulista Jan Bialobocki, interesante autor polaco-ruso, muy poco conocido y no mencionado por Ryszard Skowron. Bialobocki estudió filosofía y teología en la Universidad de Valladolid y, poco después de su vuelta de España, perseguido por los jesuitas polacos como heresiarca, emigró a Rusia, donde participó, entre otras cosas, en una misión diplomática rusa en China.

Ryszard Skowron, en otro lugar, se ha ocupado de la imagen de Polonia, considerada

como un país de grandes libertades por los diplomáticos españoles, quienes sentían la necesidad de conocer mejor la república nobiliaria de Polonia(5).

En la segunda mitad del siglo XVII, desaparecen los contactos diplomáticos hispano-polacos, debido al menor peso de ambos países en la política internacional. Además, Polonia y España se hallaron en opuestas coaliciones de la política europea: España, en la coalición antifrancesa; mientras que Polonia a partir de 1675, está en alianza con Francia. Pero la literatura religiosa, moral y política españolas han dejado una huella duradera en la cultura espiritual polaca. Como buen ejemplo de ello, puede servir la iglesia cisterciense de la pequeña ciudad de Sulejów, en el interior de la cual se pueden admirar interesantes emblemas decorativos y muy largas inscripciones procedentes de la *Idea principis christiano-politici*, la obra del pensador y diplomático español Diego Saavedra Fajardo (1584-1648)(6).

Notas

(1) Véase Florian L. Smieja, “Poesías sevillanas del siglo XVI sobre San Jacinto”, *Estudios Hispánicos*, Wrocław 1996, vol. V, pp. 151-166.

(2) Antonio Fontán y Jerzy Axer (eds.), *Españoles y polacos en la Corte de Carlos V. Cartas del embajador Juan Dantisco*, Alianza Editorial, Madrid 1994, pp. 25-26; y sobre un fondo histórico más amplio, hasta el comienzo del siglo XX, cf. el libro de Piotr Sawicki, *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie* (Los polacos y los españoles. Hombres, viajes, ideas), Wrocław 1995.

(3) Jan Kieniewicz, “Dantisco: diálogo y futuro de las relaciones hispano-polacas”, *Estudios Hispánicos*, Wrocław 1997, vol. VI, pp. 29-40.

(4) Ryszard Skowron, *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku* (Los

diplomáticos polacos en España en los siglos XVI y XVII), Universitas, Kraków (Cracovia) 1997.

(5) Ryszard Skowron, “Polonia en las relaciones de los diplomáticos españoles de la segunda mitad del siglo XVI”, en Ana I. Blanco Picado y Teresa Eminowicz (eds.), *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico*, Editorial Abrys, Kraków (Cracovia) 1996, pp. 29-37.

(6) Véase Maria Garbaczowa y Piotr Rosinski, “Saavedra w Sulejowie” (Saavedra en Sulejów), *Rocznik Swi -tokrzyski* 1994, t. XXI, pp. 103-112.